

Migración internacional y empoderamiento de la mujer

International migration and empowerment of women

Renato Salas Alfaro¹

Maripaz Alcántara Quintana

Cecilia González Flores

Recibido: 18 de febrero de 2018 Aceptado: 15 de junio de 2018

RESUMEN

Este trabajo explora la forma en que las esposas adquieren poder cuando los esposos migran al extranjero. Es evidente que adquieren más responsabilidades, pero eso mismo las lleva a tomar decisiones propias, ingresar al mercado laboral, aprender a controlar los recursos del hogar, y la expectativa es que eso mismo les lleva a adquirir poder en la relación marital. Al retorno del marido, ellas pueden mantener ese poder o cederlo, afrontar fricciones, violencia o gestionar una convivencia domestica equilibrada. Con este fin, se realizaron diez entrevistas con esposas de migrantes en Toluca, estado de México. Los resultados apuntan a la existencia de cuatro formas de poder: mujeres que adquieren poder en ausencia del esposo pero no lo reconocen, mujeres que adquieren poder en ausencia del marido y lo ceden cuando aquel retorna, mujeres que ganan poder en ausencia y lo mantienen al retorno, y mujeres que siempre han tenido poder en el hogar.

Palabras clave: Migración internacional, Mujeres, estado de México, poder, empoderamiento

ABSTRACT

This paper analyses in an exploratory way, how the wives of migrants are empowered when they are abroad. When they left home acquire more responsibilities but also make decisions, entering the labour market, they learn to control household resources; the expectation is that this leads them to acquire power in the marital relationship. At return of her husbands, they can retain this power or deliver it, face friction, domestic violence or manage better balanced coexistence. To check what happens, ten interviews with wives of migrants were carried out in Toluca. The results exhibit four types of empowerments; women that get power but do not notice it, women who gain power in absence but cede it when her husband returns, women that

¹ Profesor investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: rnt13@hotmail.com

get power in absence and keep it at return, and women who have always had power in the household.

Keywords: international migration, womens, estado de Mexico, power, empowerment

INTRODUCCIÓN

Personas diversas en formación escolar, experiencia laboral, origen social, e intenciones, parten al extranjero por distintas causas. Se ven empujadas por circunstancias locales y externas, propias y ajenas; falta de oportunidades de desarrollo local, desempleo, bajos salarios, violencia, desastres y otros. Igual, se ven atraídas por la expectativa de encontrar mejores oportunidades, salarios, condiciones de vida, la idea de acumular conocimiento laboral y cultura, motivaciones personales y sueños, pero también la disposición de apoyos de parientes o paisanos. Como señala el Banco Mundial (2015), las decisiones de una persona, se ven influidas por el peso de las emociones sobre lo racional, además por lo que piensan y hacen otros actores con los que se interactúa y comparten valores, costumbres, creencias, normas, redes y modelos mentales. En general, las evidencias muestran que la gente migra porque esencialmente busca vivir mejor; algunos de manera específica parten al extranjero porque aprecian la mejoría en el nivel de vida de los migrantes y creen que al migrar pueden mejorar (Stark y Taylor, 1991), otros buscan acumular ahorros y vivir de ellos (Kirdar, 2007), otros quieren incrementar sus capacidades productivas como la educación, conocimientos laborales, herramientas, tecnología, ahorros (Chambers y Conway, 1992), en otros casos la migración constituye una estrategia cotidiana en los hogares (Cohen, 2001), algunos migran para tener reconocimiento social (Estrada, 2008), entre otras razones.

Esta mezcla de circunstancias en que ocurre la migración, los diferentes actores que participan, la forma en que se gestiona, quienes migran y quienes se quedan, el uso de las remesas y otros activos que se obtienen, entre otros rasgos, hacen que la migración internacional genere diversos efectos en las personas, hogares y localidades donde ésta ocurre. Algunos efectos se han estudiado más que otros, por ejemplo el envío de remesas, la inversión y gasto de éstas, los efectos en el desarrollo o la pobreza, el volumen de mexicanos que migran. Sobre los efectos que se generan en el hogar, se ha documentado que las mujeres que se quedan asumen mayores cargas de trabajo y responsabilidades, en otros casos hay fricciones y rupturas; pero lo que ocurre con las esposas, lo que aprenden y su crecimiento personal, el poder que ganan merced a este incremento de tareas, mientras el marido se encuentra ausente, esta menos documentado.

Las evidencias señalan que, con la migración de los maridos, las mujeres asumen más tareas y responsabilidades, hacerse cargo de la manutención,

educación, cuidado de hijos, atender la tierra, cuidar el honor del marido, someterse a nuevos actores (suegros, hijos, vecinos) o volverse dependientes de las remesas (García y Oliveira, 2004; D'Aubeterre 2007; Arzate y Vizcarra, 2007; Fagetti, 2000). Otro estudio (Arias y Mummert, 1987), encontró que al migrar los hombres, las mujeres pueden cubrir los espacios laborales que dejan; aportar ingreso a sus hogares y adquirir mayor autonomía. En la zona tradicional que las autoras analizaron, se encontró que al poder trabajar y aportar dinero al hogar, las mujeres solteras pueden decidir su arreglo personal, salir a pasear, tener novios de otras ideas y localidades, además despliegan mayor trato con sus novios e intervienen en la planeación de sus bodas, a las mujeres casadas les facilita negociar con sus maridos el lugar de residencia, entre otros arreglos. El trabajo de Baca y Salas (2015), señala que en hogares rurales con el jefe ausente, si la jefa es una mujer de mayor edad y sin experiencia migratoria, éstas no asumen que son las jefas reales, aunque mantienen la funcionalidad del hogar y realizan las tareas; en cambio, en hogares de mujeres jóvenes, con experiencia migratoria, se generan forcejeos con los maridos, suegros y parientes, porque ellas quieren autonomía y toman decisiones sobre los gastos de la casa, inversión de remesas, los hijos, socializan con amistades, parientes y vecinos, buscan mayor independencia, pero el entorno no lo acepta.

La migración del marido introduce cambios en el actuar de las esposas; este asunto puede enfocarse en la asunción de mayor carga doméstica, o desde la perspectiva del actor y la capacidad que tiene para obtener un mejoramiento con base en este incremento de tareas. Como argumenta Long (2007), la población cuenta con diversos activos, memoria histórica y capacidad de aprendizaje, que le permiten procesar los eventos y shocks del entorno y de allí sacar algún tipo de provecho. Los especialistas del aprendizaje también señalan que las adversidades contribuyen a mejorar algunas capacidades de las personas, ya que éstas poseen capacidades naturales para aprender, a lo que se suma la escolaridad, la experiencia laboral, vivencias, creencias y otros, que al entrar en contacto con las adversidades, les fuerza o motiva para formar estrategias conscientes e inherentes para superarlas; aunque al principio el sujeto se sienta desequilibrado siempre terminará en un nivel superior, con un mejoramiento personal (Monereo, et al, 1999; Ausubel, 1976).

Esto es, las esposas de migrantes podrían beneficiarse al asumir mayores tareas en ausencia de aquel. Por ejemplo, desenvolverse en público, tomar decisiones de forma autónoma, socializar, aprender de sus errores, administrar las remesas, trabajar y solventar los gastos (García y Oliveira, 2004; D'Aubeterre 2007; Arzate y Vizcarra, 2007; Fagetti, 2000; Zapata y Suarez, 2012; Flores et al, 2012), entre otras. No obstante, sobre este tema, es poco lo que se sabe. Vale decir que en esto abona el hecho de que la toma de decisiones entre cónyuges es sólo una dimensión dentro de la organización familiar, y su estudio requiere análisis de mucho mayor plazo. No obstante, de algún modo, los mismos estudios que enfatizan la mayor carga de tareas, también

contienen el germen de las mejoras referidas. El hecho de realizar más tareas, las puede adecuar a tomar decisiones por sí mismas, a desempeñar un rol social otrora propiedad del marido, a ser independientes, a valorizar su trabajo, a no depender de otras figuras.

A esta ganancia de poder, León (2001) la visualiza como un control que adquieren las mujeres de su vida, las habilidades de hacer cosas como administrar las remesas, decidir cómo distribuir las en alimentos, salud, educación, medicinas, pero también de definir su propia agenda personal. Otros autores, llaman empoderamiento a esta ganancia, y lo visionan como un proceso para ganar control sobre los bienes materiales, los recursos intelectuales y la ideología, pero la ganancia de uno (aunque puede ocurrir), no siempre es la pérdida del otro, ya que el empoderamiento de las mujeres también empodera a los hombres, tanto en términos materiales como psicológicos, además éste debe evaluarse a largo plazo como algo que se adquiere cambia las relaciones y se sostiene (Batiwala, 1997). Por otro lado, también podría pasar que haya cambios en las relaciones de poder entre cónyuges, pero las actitudes, valores y otros aspectos del rol de género permanezcan igual a como eran previo a la migración y que, a largo plazo esa ganancia de poder no se mantenga. Aunque este aspecto se han observado, sobre todo en mujeres que retornan hacia ambientes dominados por normas sociales estrictas, pocas oportunidades de empleo y otros rasgos que presionan en ese sentido (Sakka, Dikaiou, Kiosseoglou, 1999).

En este sentido, el presente trabajo explora la forma en que las mujeres que se quedan en casa cuando el marido emigra al extranjero ganan poder en su relación, como lo mantienen al retorno del marido y como cambia la relación que tenían previo a la migración. Para tal fin, en marzo de 2015, se realizaron diez entrevistas a profundidad con esposas de migrantes internacionales en el área urbana de Toluca, estado de México. Todas ellas fueron ubicadas por redes de contactos y fueron entrevistadas según aceptaban participar. La guía de entrevista incluyó los cuatro aspectos con los que se evalúa el empoderamiento, así como los relativos a la migración del marido, el envío de remesas y el modo de vida antes y después de la migración. La forma de aplicación de entrevista, siguió la técnica de escucha activa y observación descriptiva del sujeto entrevistado.

Propuesta para explorar el empoderamiento

Para explorar como adquieren poder las mujeres mientras el marido se encuentra ausente y cómo lo mantienen cuando aquél retorna, esta investigación sigue los criterios de empoderamiento empleados en otras investigaciones. El trabajo de Zapata, López y Hernández (2004), incluye cinco aspectos que permiten a las mujeres transformar sus relaciones entre géneros: personal, familiar, negocios, colectivo y comunitario. A su vez, Young (1997), menciona

cuatro parámetros de empoderamiento: la construcción de una auto imagen y confianza positiva, el desarrollo de la habilidad para pensar críticamente, la construcción de la cohesión de grupo, la promoción de la toma de decisiones y la acción. El trabajo de Batliwala (1997), considera que generar ingresos es el punto clave para que la mujer gane poder, eso le permite ser autónoma en lo económico, no depender del esposo, desafiar las relaciones patriarcales y provocar cambios en el control de los hombres sobre las mujeres.

En este sentido, esta investigación toma como referencia cuatro aspectos para explorar el empoderamiento que las esposas de migrantes obtienen cuando los maridos están ausentes: adquirir responsabilidades, tomar decisiones, ingresar al mercado laboral, mantener el poder al retorno del esposo. En marzo de 2015, se realizaron diez entrevistas a profundidad con esposas de migrantes, se les aplicó una guía de entrevista con estos cuatro aspectos, además una sección de la migración del marido, el envío de remesas y el modo de vida antes y después. La aplicación de entrevista, siguió la técnica de escucha activa y observación descriptiva del sujeto. La muestra no es aleatoria ni representativa, pero se buscó entrevistar mujeres casadas, con diverso nivel de vida material, de mediana (30-40 años) y alta edad (mayores de 40 años); con distinta escolaridad. Estos rasgos en razón de que algunos autores enfatizan que la edad junto con la educación, son los factores que más influyen en el acceso al empoderamiento (Batliwala, 1997; Casique, 2010). La idea no es obtener resultados concluyentes, más bien observar algunos elementos que las mujeres señalan que les permiten ganar poder y la forma en que lo sostienen a largo plazo.

El aspecto de las responsabilidades, cubre hacerse cargo de la casa, los hijos, recibir y administrar las remesas, ser cabeza de familia. Con éste se busca observar si las mujeres toman el control de los recursos materiales, intelectuales e ideológicos del hogar, y si el marido otorga margen de maniobra para que ella tome decisiones. Por su parte, la toma de decisiones, incluye decidir cómo gastar el dinero, como educar a los hijos, darles permisos, castigarlos, comprar cosas para el hogar (muebles, comida), socializar, decidir ingresar a trabajar, sin tomar en cuenta al esposo, ni que aquel decida qué hacer en estas situaciones.

El ingreso al mercado laboral incluye que la mujer tenga un trabajo formal y remunerado que le permita cubrir algunos gastos en el hogar, que no esté sujeta a lo que su esposo le envía, que ella busque la forma de cubrir los gastos. A su vez, el aspecto de mantener el poder cuando el esposo retorna, es la parte vital porque esto verifica si la mujer puede mantener el poder ganado, si sigue tomando decisiones sin la imposición del esposo, si socializa igual que en la ausencia, si aún decide sobre sus hijos, si mantiene su trabajo y aporte económico al hogar, si la relación conyugal se fortalece o debilita al retorno.

RESULTADOS

Las mujeres entrevistadas, tienen una edad entre 30-55 años. Cuatro de las diez entrevistadas poseen escolaridad de primaria y una no tiene estudios, tres cuentan con educación secundaria, una tiene preparatoria y una es profesionista. Una entrevistada presenta un nivel socioeconómico bajo, las demás se encuentran en un nivel medio y alto de vida material². Aunque ocho de ellas tienen experiencia laboral: asalariadas (obreras, empleadas, costureras, cocineras, trabajadoras de limpieza), por su cuenta (ventas, comercio), y como docente; sólo dos trabajaban antes que el marido migrara (costura, papelería propia), cinco empezaron a trabajar cuando el marido estaba ausente, otra lo hizo hasta que el marido volvió.

A raíz de las entrevistas realizadas, convenimos con lo que señalan otros trabajos (León, 2001). Para las mujeres, ganar poder no es algo lineal y en algunos casos ni siquiera es consciente, no es fácil ganar poder si desde antes de la migración del marido no tienen equidad en su relación, la ganancia de poder en ausencia del marido implica cambios de actitud en ambos cónyuges y sostenerlo al regreso del marido es la parte difícil. No existe una ruta crítica que las mujeres puedan seguir para empoderarse y mantenerse así a largo plazo, la razón es sencilla, la actitud del retornado también cuenta en este empoderamiento. Asimismo, la educación y la generación de ingresos, son componentes que lo mismo ayudan a ganar poder y mantenerlo, que a cederlo. En general, cuatro tipos de empoderamiento se observan entre las entrevistadas. Algunas mujeres tenían poder y vivían en equidad desde su casamiento, las demás ganan poder durante la ausencia pero algunas lo manifiestan sólo cuando el marido está ausente, otras no lo reconocen como tal y dos de ellas logran mantenerlo cuando el esposo retorna pero a costa del divorcio.

1).- Mujeres que no reconocen su empoderamiento

Tres mujeres no reconocen que ganaron poder en ausencia del marido, aunque en términos reales puede decirse sí. Estas mujeres señalan que en pareja deciden el cuidado de los hijos y toman decisiones; cuando migra el marido quedan al frente del hogar, pero preferían pedirle permiso o “avisarle” antes de realizar alguna actividad, también informaban a sus suegros. Éstos ejercían esa función de cuidado, que es común en localidades rurales y que también se aprecia en estas áreas urbanas. Ellas refieren que reciben las remesas, pero sus esposos son quienes deciden como gastarlas. En su decir, aceptan esta

2 Un nivel de vida bajo incluye a quienes no tienen casa propia o tienen una en obra negra, con lámina, piso de tierra o cemento, sus gastos apenas les cubren la sobrevivencia y enfrentan carencias económicas graves; un nivel de vida medio incluye tener casa propia, con loza y piso de cemento, e ingresos para vivir y no enfrentar problemas económicos graves; mientras que el nivel de vida alto incluye tener casa propia, en buenas condiciones, con loza, aplanada y loseta, ingresos estables de largo plazo y no enfrentan problemas económicos graves.

situación para no generar fricciones con los maridos, ni con los suegros, pero también señalan que así son sus creencias, que así fueron criadas y que así es la vida en pareja.

En la toma de decisiones, no se sienten libres en ausencia del esposo y prefieren mantenerlo al tanto de lo que hacen, le piden permiso para todo y se sujetan a lo que ellos aprueban. Para ellas, estas actitudes son una forma de ejemplo a sus hijos, de obediencia y respeto hacia la figura paterna. Una de estas mujeres lo expresa así, *...yo siempre he dicho que hay que darles un ejemplo a los hijos, porque no, porque no esté aquí [el marido] voy a tomar liberada la vida no...* (María). Otra entrevistada señala que en ausencia del marido, *me siento sola, me hace falta él, me falta su apoyo...y si le digo lo que hago me siento como en platica con él, como respaldada* (Chela).

En el ingreso al mercado laboral, destaca que dos mujeres entraron a trabajar después de que el esposo emigró, la otra trabajaba desde antes. Las tres aportan ingreso al hogar, pero es poco y no lo consideran relevante ya que les alcanza apenas para alimentos y gastos personales. En sus empleos destaca la venta de quesadillas, hacer costuras y ventas por catálogo.

Al retorno de los maridos, para ambos cónyuges fue normal que ellos tomaran el papel activo de jefe del hogar. Ellas señalan sentirse tranquilas al retomar su anterior rol, incluso una menciona que se siente más amada y valorada. Las tres mencionan que con la migración del esposo, ellas no tuvieron ningún cambio substancial en sus actitudes y están más contentas con tener su relación de nueva cuenta. Como señala una de ellas, *ah pues ya que volvió, me siento más segura, más tranquila...cuando él estaba allá sí me sentía triste, muy triste porque no tenía el apoyo porque él es la cabeza del hogar* (Claudia). Otra mujer afirma que, *pues me siento más feliz porque tengo a mi esposo aquí conmigo, él regresa con más cariño, quiere más a sus hijos...cuando él no estaba mi hijo se volvió muy rebelde, pero ya que volvió se compuso...* (María).

Destaca que todas estas mujeres tienen baja escolaridad y son las de mayor edad entre las entrevistadas, tienen entre 40-55 años, tienen un nivel de vida material con carencias y no tienen casa propia. Aunque tomaban decisiones en forma real, resolvían problemas cotidianos y son conscientes de eso, ellas no reconocen mejorías personales ni ganancia de poder, dejan de lado ese aspecto y asienten que el marido sea el jefe, se encuentre o no presente. Estas mujeres confirman lo que señalan otros autores (Batliwala, 1997; Casique, 2010), la edad, la baja escolaridad, la baja generación de ingreso, son factores que restringen el empoderamiento. También muestran como las creencias, los modelos mentales socializados, las normas y sobre todo la falta de expectativa personal para ser jefa, influyen para que ellas no logren reconocerse como tomadoras de decisiones y jefas activas de hogar. Como señalan los especialistas (Monereo, et al, 1999; Ausubel, 1976), aunque el aprendizaje, ocurre en forma inherente o consciente, y se manifiesta de una u otra forma en lo que hacen las personas, su exteriorización activa requiere intencionalidad. En este

grupo de mujeres, existe aprendizaje, hubo cambios inherentes en ellas, pero ellas mismas prefieren seguir como antes, pero la misma actitud manifiesta el marido cuando retorna. Ambos cónyuges han cambiado, pero no sus actitudes, valores y otros aspectos internos del hogar o del entorno que normaban el rol de género que tenían previamente, entonces la ganancia de poder no se reconoce y no se sostiene al retorno.

2).- Mujeres que adquieren poder en ausencia del esposo

Sólo tres mujeres reconocen que cuando los maridos migran, ellas son las jefas, aportan ingreso al hogar y deciden que hacer, sin depender del marido, suegros u otros; toman decisiones sobre el hogar, los hijos y los permisos para ellos, por su cuenta deciden socializar, salir a algún lado y comprar cosas. El testimonio de Rocío ilustra el sentir y actuar de las tres entrevistadas, “¿permisos? Pues a mí...por mi yo les daba permiso no tenía que andar preguntando por eso me quedo aquí?”. Refieren que en ausencia del marido se sentían más libres, porque tenían más libertad de salir, recibían las remesas y decidían en que gastarlas, señalan que aceptaban consejos del esposo pero no órdenes. Dos de ellas empezaron a trabajar cuando sus esposos migraron, de sus ingresos ellas decidían que comprar. Al respecto, señala Rosa, “pues hago mis guardaditos, solamente cuando necesitamos algo, pues hay que gastar en las cosas que se presentan y también para comida, despensa, cosas que se necesitan, ¿porque le iba yo a preguntar?”.

Al retorno de sus esposos, éstos retomaron su papel de jefes, ellas dicen sentirse felices pero incomodas porque ya no tienen la libertad de antes. Al final, hacen lo que sus maridos dicen, ceden el poder, pero no están conformes. Señalan que con el marido en casa, tienen que dar explicaciones de lo que hacen, donde van, que compran, pero lo aceptan para mantener su relación, aunque mencionan que se producen fricciones, las cuales son resueltas o aceptadas como parte de vivir en pareja. En este caso, Rocío expresa que antes se sentía, “...más libre porque antes pues no le avisaba que hacía, y si salía... A veces sólo les avisaba a mis hijos o me los llevaba, pero ahora le tengo que avisar, decirle ahorita vengo voy a tal lado y pues me llevo a mis hijos, ya no es igual pero ¿qué más?”. Otra entrevistada, señala, “pues los puntos de vista a lo mejor los damos ambos, si algo no me parece pues digo algo, pero a final de cuentas pues termino diciendo, bueno lo que dices tú... ya luego pienso, a ver cuándo se vuelve a ir” (Lourdes).

Estas mujeres tienen un nivel educativo de secundaria y preparatoria, una edad media entre 30-40 años, tienen casa propia y bien terminada, con loza, piso de cemento y otros arreglos. Las tres tienen trabajo formal e ingreso estable. En este grupo, no se aprecia una prospectiva de como seguirán las relaciones familiares su curso. Estas mujeres ceden el poder, pero tienen malestar y fricciones, no mencionan ideas de ruptura o cambios bruscos de actitud para defender su ganancia de poder o exigir equidad, pero están disconformes. Por otro lado, dado que la migración de sus maridos es indocumentada

y afrontan adversidades en su trasiego, en su estancia externa tuvieron que reacomodar sus hábitos para poder establecerse y trabajar en nuevos entornos, convivir con otras ideas de vida, leyes y costumbres, que en conjunto les dejan enseñanzas; pero las entrevistadas señalan que los esposos aunque vuelven diferentes y con nuevas ideas, no traen actitudes que les permitan aceptar mayor injerencia de las mujeres. De nueva cuenta, se verifican cambios en las relaciones de poder entre cónyuges, la edad y la escolaridad ayudan para que la percepción de ganar poder sea más firme y consciente que en el grupo previo, además la intención de equidad aquí es manifiesta aunque sea sólo por parte de las mujeres. Entonces, como señala (Sakka, et al, 1999), si las actitudes, valores y otros aspectos del rol de género permanecen igual, las cosas se mantendrán casi como eran previo a la migración y la ganancia de poder será eventual.

3).- Mujeres que ganan poder y lo mantienen cuando retorna el marido

Otras dos mujeres ganan poder en ausencia del marido, pero éstas si logran mantenerlo al retorno de aquellos. En este caso mencionan que desde antes de la migración del marido, ellas ya tomaban decisiones respecto a los hijos, el hogar y otros aspectos, aunque pedían permiso para salir y otras cosas. Cuando el esposo migró se sentían más libres, recibían las remesas y decidían como distribuirlas, no aceptaban órdenes del esposo y no pedían su opinión. Las dos mujeres, se dedicaban al hogar antes de la migración, después buscaron trabajo pero no pidieron permiso y cubrían algunos gastos (comida, escuela, salud), tampoco tuvieron problemas con sus esposos u suegros. Como señala Alicia, “antes nomas me dedicaba al hogar y le ayudaba en su taller de carpintería, luego que se fue empecé a trabajar... él en ese tiempo decía todo y como tenía que hacerse, yo ni opinaba... después él me mandaba y yo lo distribuía en lo que yo decidía”. También refiere que durante la ausencia, tuvo problemas con el marido porque aquel supo de chismes de ella, pero como la suegra estaba enterada de todo, ella la respaldó y su relación no se afectó.

Cuando retornan los esposos, ambas mujeres aceptaron que ellos tomaran otra vez el poder en el hogar y ceden su toma de decisiones, no estaban convencidas pero querían mantener la relación. Sin embargo, señalan que después de un tiempo, a raíz de las fricciones y diferencias que había entre ambos, las dos mujeres se divorciaron. Una de ellas señala que, “regresó y otra vez a pedirle permiso para todo mmm, pues eso como que ya no estaba bien... al principio sí, mucho gusto de volverlo a ver, pero después se dieron cambios, él era diferente no aceptaba algunas cosas y la relación se deteriora, ya no me sentía libre y no podía decidir libremente... trate de sobrellevar la relación, pero había momentos en que yo misma me decía, cuando se irá de nuevo... no, no es la misma confianza, no es igual...” (Alicia). En este grupo de mujeres, el desenlace es claro. Ambas cedieron el poder en un primer momento y trataron de mantener la relación, pero no estaban a gusto y trataban

de igualar sus decisiones a las del marido, aquel no aceptaba y se generaban fricciones; al final ambas se divorciaron. Señalan que ya habían experimentado una forma de vida diferente, más libre, vieron que podían tomar decisiones propias, por sí mismas, se les dificultó volver al rol anterior. De nuevo, los maridos tampoco exhiben cambios de conducta hacia la equidad que podría esperarse de alguien que proviene de entornos donde las relaciones maritales son más equitativas (Reyes y Gijón, 2007; Baca y Salas, 2015), pero no fue así y el divorcio es el costo de mantener el poder ganado en ausencia.

Estas mujeres tienen una edad entre 36-45 años, ambas tienen estudios de primaria, pero cuentan con casa propia y bien arreglada, tenían un trabajo del que obtenían ingresos para los gastos del hogar. El divorcio fue la opción que eligieron para mantener el poder; el empoderamiento es difícil de obtener y sostener. Este proceso de transformación personal consciente, implica como señala Rappaport (1984), que la persona empoderada sea protagonista de su vida, pero sostener este cambio como un proceso cotidiano, les llevó a tener conflictos, transgredir algunas normas sociales y reducir la otrora autoridad del varón. El poder liberador y enriquecedor que puede beneficiar a hombres y mujeres, que proponen algunos autores a raíz del empoderamiento de las mujeres (Batliwala, 1997), no es sencillo, en este caso los maridos no lo aceptaban y el arraigo en el rol tradicional les llevó a la separación. Como señala el Banco Mundial (2015), las normas sociales, los valores y actitudes de otros actores con los que interactuamos y compartimos valores, actitudes y demás, influyen las reacciones. En este sentido, aunque la relación entre cónyuges es solo un aspecto de la relación familiar, desde aquí pueden introducirse cambios de actitud que generen relaciones más equitativas, sin embargo también se requiere de transformar el sistema de creencias en las que se fundamenta la preminencia de la opinión y las órdenes del marido.

4).- Mujeres que estaban empoderadas previo a la migración

Dos mujeres mencionan que siempre han tenido poder de decisión. Ambas refieren que en pareja tomaban decisiones respecto a los/as hijos/as y el hogar, no pedían permiso para salir, socializar o hacer alguna actividad. Cuando los maridos migraron, ellas quedaron al frente del hogar y no consultaban sus decisiones, podían salir sin problema porque se sentían igual con su presencia o sin ella, recibían las remesas y decidían como gastarlas. Mencionan que los gastos que cubren con su salario son mínimos y ellas deciden qué cosas comprar.

Al retorno del esposo, éste no toma el papel de jefe y ambos siguen tomando las decisiones del hogar. Mencionan que con la migración no hubo ningún cambio en su relación, viven mejor en lo económico y mantienen su respeto y la forma de organizarse como antes. Una de ellas cuenta con licenciatura, la otra con preparatoria; ambas trabajan y son independientes en lo

económico, tienen trabajo estable y bien remunerado. Antes de la migración del marido, una atendía su hogar y su negocio, la otra se dedicaba al hogar pero ingresa a trabajar después de que el marido migra. Tienen una edad de 30-40 años, cuentan con casa propia, con loza, loseta en el piso y otros arreglos; de hecho ellas participaron en el diseño y arreglo de sus casas. De hecho, señalan que desde antes de casarse, cada uno aceptaba la injerencia del otro en decisiones comunes, durante la ausencia, ellas mantuvieron dicha actitud y al retorno la relación se mantiene porque en ambas partes ven la participación equitativa como algo cotidiano.

Este grupo de mujeres brindan una lección sobre el empoderamiento. Si bien, la tenencia de educación influye para ganar poder y la falta de ésta contribuye para no reconocerlo como tal, y el empleo y los ingresos que generan ayudan a mejorar la equidad; puede verse que en los grupos previos de mujeres, aunque adquirieron poder fue costoso adquirirlo y mantenerlo. Con este grupo, podemos ver que las relaciones de los cónyuges se ven influidas fuertemente por la forma en que éstas se conformaron inicialmente. La relación que mantienen desde antes de la migración del marido influye la que tienen al retorno de aquel. Es difícil que la ausencia permita ganar algo que no se tiene desde antes, desde el inicio de la relación, aunque puede haber mejorías, como vimos con los grupos previos.

COMENTARIOS FINALES

El objetivo de esta investigación fue explorar la forma en que las esposas de migrantes, adquirían poder en ausencia de aquel, y como lo mantenían cuando él retornaba. Se toman como base criterios de empoderamiento que emplean otros estudios y se emplea una pequeña muestra de diez mujeres que residen en el área de Toluca. Todas ellas fueron entrevistadas a profundidad. Los resultados muestran que, con excepción de dos mujeres que siempre han tenido poder y la migración del marido no fue un factor para empoderarse; ocho mujeres ejercieron diversas funciones, desempeñaron tareas, asumieron responsabilidades, todo esto les permitió crecer en lo personal y ganar poder frente a los maridos. No obstante, algunas de ellas no reconocen este hecho como algo real, otras lo obtuvieron y lo conciben pero prefirieron cederlo al marido para evitar fricciones y lo recuperaron sólo con la ruptura de la relación. De estas dos mujeres que si logran mantener el poder, es de quienes se puede hablar de empoderamiento ante la ausencia del marido, pues un rasgo clave de éste proceso, es que perdure en el tiempo y se establezca estructuralmente en las vidas de las personas.

De las mujeres que adquirieron poder en la ausencia del marido, pero que no reconocen que esto ocurrió, todas tienen baja escolaridad, fuertes carencias en su modo de vida material y son las de mayor edad. Estos rasgos, no son algo aislado, un estudio realizado en el Sur del estado de México, encon-

tró que entre mujeres de 60 años existía falta de conciencia para reconocerse como jefas de hogar en ausencia del marido, aunque ellas realizaban todas las labores del hogar y asumían las responsabilidades de éste (Baca y Salas, 2015). Esta falta de auto valoración y autoconfianza es común en los sectores más pobres de la población y eso mismo les limita para crear, luchar y acceder a mejores modos de vida (Pick y Sirkin, 2011), en el caso de las mujeres esto contribuye al sometimiento de que son objeto en sus entornos. En las otras cinco mujeres entrevistadas, la ausencia del marido les facilitó que obtuvieran poder para decidir, trabajar, administrar y otros; de hecho, todas reconocen que adquirieron poder, pero tres no lo pudieron mantener y lo cedieron de nueva cuenta al marido. Dado que esta investigación es exploratoria y la muestra fue levantada en áreas urbanas de Toluca, no pueden generalizarse estas reflexiones, pero se advierte que una mayor educación y capacidad para generar ingresos, menor edad y menos carencias económicas, permiten que algunas mujeres logren manejarse con mayor equidad frente a sus maridos cuando éstos retornan e incluso desde antes de migrar. Asimismo, es notable, que a pesar de que los maridos retornan mayormente de Estados Unidos, una sociedad donde las mujeres muestran mayor independencia de los hombres y que deberían estar más acostumbrados a compartir las decisiones en el hogar, (Reyes y Gijón, 2007; Baca y Salas, 2015), entre las entrevistadas, la opinión es que al retorno ellos perciben y se sienten arrebatados de su autoridad, de una práctica tradicional establecida de ordenar y mandar, en algunos casos veían la equidad como algo bueno para compartir responsabilidades, pero socialmente se sentían castigados, eso generaba fricciones y volvían a sus actitudes de ser jefe de hogar único.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, P. y Mummert, G. (1987), “Familia, mercados de trabajo y migración en el centro de México”, en *Revista Nueva Antropología*, año 12, no. 32, 105-128.
- Arzate, J. y Vizcarra, I. (2007), “De la migración masculina transnacional: violencia estructural y género en comunidades campesinas del Estado de México”, en *Revista Migración y Desarrollo*, 2º semestre, Zacatecas, UAZ/RIMD, 95-112.
- Ausubel, D. (1976), *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*, México: Editorial Trillas.
- Baca, N. y Salas, R. (2015), “Configuraciones familiares y género en un contexto de alta migración internacional en el sur mexiquense”, en Román Patricia (coord.), *Hogares y familias en el estado de México*, México: MA Porrúa, 123-140.
- Banco Mundial (2015), *Informe sobre el desarrollo mundial 2015: Mente, sociedad y conducta*, Washington D.C: Grupo Banco Mundial.

- Batliwala, S. (1997), "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción", en Magdalena León (edit.), *El poder y empoderamiento de las mujeres*, Santa Fe de Bogotá: T/M editores, 187-211.
- Casique, I. (2010), "Factores de empoderamiento y protección de las mujeres contra la violencia", *Revista México Social*, vol. 72, no. 1, México, 37-71.
- Chambers, R. y Conway, G. (1992), *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century*, IDS University of Sussex, UK.
- Cohen, J. (2001), "Transnational migration in rural Oaxaca, Mexico: dependency, development and the household", *American Anthropologist*, 103(4), 954-967.
- D'Aubeterre, E. (2007), "aquí respetamos a nuestros esposos. Migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen nahua del estado de Puebla", en Ariza, Marina y Portes, Alejandro (coords.), *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 513-544.
- Estrada, Q. (2008), "Migración y empleo en el Sureste del estado de México", en Castro Pablo (coord.), *Dilemas de la sociedad posindustrial*, México: UAM-I, UAEM-Miguel Ángel Porrúa, 113-136.
- Fagetti, A. (2000), "Mujeres abandonadas: desafío y vivencias", en Barrera, Dalia, Oehmichen, Cristina (edits.), *Migración y relaciones de género en México*, México: GIMTRAP/UNAM, 119-134.
- Flores, A., Cuatepotzo, L. y Espejel A. (2012), "Manejo, control del dinero y otros logros. Mujeres migrantes de retorno en Tlaxcala, México", *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol. 9, no. 3, 271-295.
- García, B. y De Oliveira, O. (2004), "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 55, 145-180.
- Kirdar, M. (2007), *Labor market outcomes, capital, accumulation, and return migration: Evidence from immigrants in Germany*, Paper 2028. MPRA (Munich Personal RePEc Archive). <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/2028/>
- León, M. (2001), "El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer mundo y el tercer mundo en los estudios de género", *La Ventana*, no. 13, 94-106. Disponible en: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-4.pdf> [25/02/2018].
- Long, N. (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México: Colegio de San Luis.
- Monereo, C., Castello, M., Mercé C., Palma, M. y Pérez, L. (1999), *Estrategias y enseñanzas de aprendizaje*, Barcelona: Gaó.
- Pick, S. y Sirkin, J. (2011), *Pobreza, como romper el ciclo, a partir del desarrollo humano*, México: Limusa, Noriega Editores.
- Rappaport, J. (1984), "Studies in empowerment: Introduction to the issue", *Prevention in Human Services*, vol. 3 (2), 1-7.

- Reyes, R. y Gijón, A. (2007), “Vulnerabilidad social de las mujeres y la población indígena en Oaxaca, 2005: Restricciones y estrategias”, Revista *LiminaR Estudios sociales y humanísticos*, año 5, vol. V, núm. 2, 90-107.
- Sakka, D., Dikaiou, M. y Kiosseoglou, G. (1999), “Return Migration: changing roles of men and women”, *International Migration*, vol. 37 (4), 741-764.
- Stark, O. y Taylor, E. (1991), “Migration incentives, migration types: the role of relative deprivation”, *The economic Journal*, vol. 101 (408), 1163-1178.
- Young, K. (1997), “El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación”, en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá: tercer mundo.
- Zapata, E., López, J., Garza, L. y Ramírez, P. (2004), *Microfinanciamiento y empoderamiento*, México, México: CAME/Colegio de Postgraduados.
- Zapata, E. y Suárez, B. (2012), “Migración: reasignación de roles en espacios locales y transnacionales”, *Ra Ximhai*, vol. 8, núm. 1, 45-63.